

INDICADORES DE CONFLICTO BÉLICO EN LA PREHISTORIA RECIENTE DEL CUADRANTE SUDESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA: EL CASO DEL CALCOLÍTICO

Armed conflict traces in Southeastern Iberia Late Prehistory:
The Chalcolithic study case

JUAN ANTONIO CÁMARA SERRANO * y FERNANDO MOLINA GONZÁLEZ *

RESUMEN En primer lugar señalamos que la caracterización del conflicto bélico no puede separarse de las contradicciones sociales (sobre todo internas) que caracterizan el desarrollo de las sociedades jerárquicas, aun cuando tanto la identificación de éstas, como del propio conflicto sea, a veces, difícil en los contextos europeos prehistóricos para los que se carece de otros datos. En segundo lugar, el análisis de algunos de los indicadores habitualmente utilizados para hablar de “conflicto” bélico, a partir de datos arqueológicos, nos permite señalar que la minusvaloración de éste por parte de algunos investigadores responde a proyecciones ideológicas actuales y, en ningún caso, a ausencia de indicios en el registro arqueológico. Evidentemente ello no quiere decir que el conflicto fuese siempre abierto.

Palabras clave: Conflicto bélico, Jerarquización social, Sudeste de la Península Ibérica, Fortificaciones, Armas, Ideología guerrera.

ABSTRACT First we note that the characterization of the war cannot be separated from the (mostly internal) social contradictions that imply the development of hierarchical societies, even when their identification, as the conflict itself, is sometimes difficult in European prehistoric contexts for which no other data are available. Secondly, the analysis of some indicators commonly used to talk about war “conflict”, from archaeological data, allow us to note that the underestimation of it by some researchers responds to current ideological projections and in no case to lack of evidence in the archaeological record. Obviously this does not mean that the conflict take always a physical way.

Key words: War, Social hierarchy, Southeast of the Iberian Peninsula, Fortifications, Weapons, Warrior ideology.

* Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada. jacamara@ugr.es, molinag@ugr.es

Este trabajo se ha realizado en el marco de los Proyectos: *Demografía, Dieta y Ritual en la Edad del Bronce de los Altiplanos Granadinos* (HAR2011-27718), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, y *Dieta y movilidad en la Prehistoria Reciente de Andalucía. Un estudio de la jerarquización social a partir del registro funerario* (P12-HUM-1510), financiado por la Consejería de Economía, Innovación, Ciencia y Empleo de la Junta de Andalucía.

Fecha de recepción: 16-07-2013. Fecha de aceptación: 04-03-2014.

INTRODUCCIÓN

Pese a que en los últimos años se mantiene la tendencia a criticar la presunta proyección de nuestras actitudes ante el conflicto bélico hacia las sociedades del pasado, la valoración del papel de la guerra en el desarrollo y caída de las sociedades prehistóricas no ha hecho sino aumentar (Arkush y Tung, 2013; Armit *et al.*, 2006; Bishop y Knusel, 2005; Carman y Harding, 2009; Ferguson, 1998; Gilchrist, 2003; Golitko y Keeley, 2007; Guilaine y Zammit, 2002; Haas, 1999; Harding, 2007; Keeley, 1996; Lambert, 2002; LeBlanc, 1999; Rodning, 2010; Runnels *et al.*, 2009; Snead, 2012; Vandkilde, 2003). Se ha señalado con frecuencia como el mito de un “pasado pacificado” es, en realidad, un argumento pernicioso más que tiende a separar la Arqueología de los problemas del mundo contemporáneo (Snead, 2012:217-218). En cualquier caso, la discusión sobre el papel de la guerra en el desarrollo social, a partir de datos arqueológicos referidos a momentos antiguos de la historia de la humanidad ha recibido nuevos impulsos a partir de las críticas sobre el presunto pasado pacífico (Keeley, 1996), los cambios de paradigma teórico y la acumulación de datos (Vandkilde, 2003).

Aunque suelen convivir dos explicaciones en parte contradictorias (la del buen salvaje y la del héroe guerrero masculino, o la inherente paz y la guerra continua, etc.) (Vandkilde, 2003:137,138), es discutible que la existencia constante del conflicto sea un mito y no parece aceptable que éste se desarrolle sólo en campos de batalla mientras que las poblaciones civiles no sufren las consecuencias, así como que los héroes sean los dirigentes y los vencedores. De hecho el conflicto bélico latente existe, al menos, en todas las sociedades clasistas (Lambert, 2002:209), de la misma manera que el que no haya manifestaciones abiertas de violencia no excluye la existencia de la lucha de clases en todas las sociedades estatales (Ste. Croix, 1988). Se ha indicado, con razón, que la paz es a menudo impuesta desde el exterior (Maschner y Reedy-Maschner, 1998:19,n.1) y, en definitiva, sigue las condiciones del vencedor último aunque éste ni siquiera estuviera presente entre los contendientes originales. Es indudable que es necesario relacionar los conflictos y la guerra con la situación social general como única forma de determinar que conflicto y guerra no son inherentes a la historia humana, aunque determinadas regularidades pueden ayudar a valorar indicios sutiles sobre la violencia (Scott y McFeaters, 2011:103,121)

Pese a la escasa visibilidad del registro arqueológico en relación con la guerra en las sociedades prehistóricas, diversos autores han mostrado la importancia en el desarrollo social durante el pasado de este tipo de conflictos armados tanto entre comunidades distintas como al interior de ellas (Arkush y Tung, 2013; Carneiro, 1981; Clare *et al.*, 2008; Gronenborn, 2006; Haas, 1999; Layton y Barton, 2001; LeBlanc, 1999; Redmond y Spencer, 2012; Thorpe, 2003). Los resultados salvo excepciones no han puesto en primer lugar los conflictos internos (Maschner y Reedy-Maschner, 1998) y la necesidad de su atenuación desviando la presión hacia el exterior (Cancelado, 2008; Harris, 1993).

La abundancia de datos sobre muertes masivas violentas en determinados contextos estudiados desde la Arqueología (Erdal, 2012; Golitko y Keelye, 2007; McMahon *et al.*, 2011; Wahl y Trautmann, 2012), pero para los que existen también fuentes escritas, a veces indirectas, hace difícil el rechazo del conflicto bélico en determinadas sociedades, pero en relación con lo expresado en los párrafos anteriores hay que decir que no todas

las masacres corresponden a conflictos externos y que, en general, los actos violentos tienden a mantener un nivel de sumisión interna mediante la coerción y el terror, que suele acompañar a la manipulación ideológica en el mantenimiento del orden social (Dickson, 2006; Lull *et al.*, 2006; McMahon *et al.*, 2011; Muhlenstein, 2011; Redmond y Spencer, 2012; Vidale, 2011), como una de las formas de disminuir la autoestima de los dominados (Canetti, 1972). De hecho, según A. Brelich (1966:38), las matanzas rituales tienen lugar sobre todo en los momentos de consolidación de los estados prístinos centralizados teocráticos (Parker Pearson, 1999:18,166-168; Pollock, 2007:218; Vidale, 2011:447-448). Otros autores consideran que estas matanzas pueden tener lugar en momentos de descentralización (Morehart *et al.*, 2012) o que son un indicio de que no se ha pasado del nivel de la “jefatura” al “estado” (Redmond y Spencer, 2012:33-34).

Los indicios sobre el conflicto bélico obtenidos a partir de la Arqueología son más abundantes de lo que habitualmente se sostiene e incluyen armas (defensivas y ofensivas), fortificaciones a veces con indicios de destrucción, heridas en los esqueletos (a veces con el arma incrustada), y representaciones iconográficas (Carman y Harding, 2009; Keeley *et al.*, 2007; Guilaine y Zammit, 2002; Lambert, 2002; LeBlanc, 1999; Maschner y Reedy-Maschner, 1998; Scherer y Golden, 2009; Thorpe, 2003; Vandkilde, 2003; Vencl, 1984), siendo más problemática la identificación de los campos de batalla (Carman y Carman, 2009). El análisis de los patrones de asentamiento y su evolución también puede resultar útil en la valoración de una situación de conflicto (Andres, 2009; Arkush y Tung, 2013; Lambert, 2002; Maschner y Reedy-Maschner, 1998; Redmond y Spencer, 2012; Scherer y Golden, 2009), aspecto que desarrollaremos en este trabajo junto con la caracterización de las fortificaciones y las armas.

En cualquier caso, en la identificación del conflicto y sus protagonistas (incluyendo las víctimas) también pueden ser de ayuda otro tipo de fuentes (Bleed y Scott, 2011; Mallory, 2006), aunque ya se haya indicado como incluso las fuentes escritas pueden exagerar el carácter de los conflictos para justificar la posición de determinados individuos y perpetuar la sumisión de otros sugiriendo la necesidad de mantener un cuerpo armado numeroso (McMahon *et al.*, 2011:202).

JUSTIFICACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL CASO DE ESTUDIO

La elección de la ocupación calcolítica del área del Bajo Andarax y del Pasillo de Tabernas como objeto principal de estudio de este artículo se debe principalmente a la homogeneidad de la información disponible sobre los diferentes aspectos que queremos analizar: patrón de asentamiento, características urbanísticas y de emplazamiento y materiales. Esto nos permitirá abordar desde un mismo ámbito (cronológico y espacial) no sólo la presencia de indicadores sobre el conflicto bélico (leído también en términos de presión coercitiva interna) sino algunos planteamientos discutibles sobre la función de determinados elementos, principalmente fortificaciones y armas.

Además, el momento cronológico analizado (el Calcolítico del sudeste peninsular, entre 3300 y 2100 cal A.C.) tiene ciertas particularidades que han llevado a menudo a discutir sobre el comienzo temprano de la jerarquización social en el área desde diferentes planteamientos (véase para una síntesis Cámara y Molina, 2006). Brevemente

se han señalado las diferencias entre los asentamientos en emplazamiento y dimensiones (con la presencia de estructuras de cierre), el desarrollo de los enterramientos colectivos monumentales (con un acceso no generalizado y diferencias en contenedores y contenidos), el desarrollo de formas de delimitación y control del territorio (con dispersiones megalíticas y, en algunos casos, fortines), la circulación de elementos a amplias distancias (con presencia de materias primas pétreas, marfil o huevos de avestruz), el desarrollo de la actividad metalúrgica para la fabricación principalmente de instrumentos/armas y, por parte de algunos autores, diferencias de consumo y de almacenaje de productos subsistenciales.

El yacimiento de Los Millares (Santa Fe de Mondújar) (lám. 1) se funda hacia el 3200 A.C. (Molina y Cámara, 2005) con tres líneas concéntricas de muralla, que cierran las dos mesetas más internas de un espolón situado en la confluencia de la Rambla de Huéchar con el Río Andarax. A lo largo de un milenio se producirán diversas remodelaciones de las murallas, junto con el desmantelamiento de una de ellas y la construcción del sistema de cierre más externo. La muralla más interna configura una ciudadela en la que una gran cisterna, a la que llegaba un largo acueducto (Siret, 1893), ayudaba a mantener constante el suministro hídrico para personas y animales.

Desde su fundación, el poblado estuvo acompañado por una extensa necrópolis, que se extendía por la meseta más externa, amplia y elevada del espolón (Siret, 1893; Leisner y Leisner, 1943; Almagro y Arribas, 1963) (fig. 1). En general las tumbas presentan corredor de acceso, segmentado por puertas abiertas en las losas de piedra, y cámara circular de mampostería, con zócalos revestidos por lajas de pizarra, cubierta con falsa cúpula (*tholos*) o con techumbre plana (Blance, 1971). A partir del Cobre Pleno, en el pasillo o en la cámara pueden abrirse pequeños nichos laterales para los enterramientos

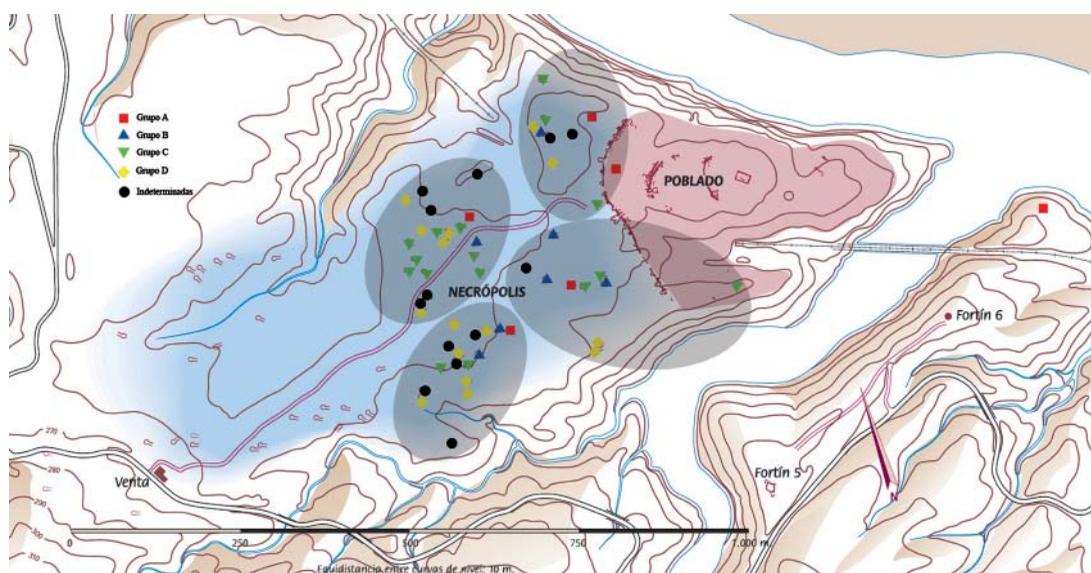


Fig. 1.—Necrópolis de Los Millares con las agrupaciones de tumbas y los niveles de los ajuares (GEPRAN).

infantiles. El conjunto se cubre con túmulos de tierra y piedras. Al exterior las tumbas poseen un pequeño vestíbulo destinado a la celebración de rituales funerarios. Todos los sepulcros son de uso colectivo y en ellos se llegaron a enterrar un máximo de unas 100 personas con sus ajuares funerarios que, aun con las dificultades para su adscripción a individuos determinados, muestran diferencias por la presencia en algunas tumbas de armas en metal o sílex y objetos suntuarios en materias primas exóticas (Chapman, 1991; Afonso *et al.*, 2011). Junto a las sepulturas de cámara circular existen 3 tumbas dolménicas que ofrecen técnicas constructivas y ajuares funerarios similares a los de las cercanas agrupaciones megalíticas del piedemonte de la Sierra de Gádor.

Hacia el 2800 a. de C. el agregado urbano de Los Millares acrecienta su importancia con la ocupación de parte de la meseta exterior, defendida por una nueva muralla más externa, acompañada de foso, que conserva un perímetro de unos 400 m y que llega a integrar determinadas sepulturas en su recinto interior (lám. II).

Al menos desde el 2600 A.C. el sistema defensivo de Los Millares fue completado con dos series paralelas de 13 fortines de diversa complejidad a uno y otro lado de la Rambla de Huéchar.

En el piedemonte de la Sierra de Gádor, junto a Los Millares, encontramos pequeños poblados que, desde el IV Milenio A.C., manifestaron su identidad a partir del enterramiento de sus muertos en necrópolis megalíticas dispersas que descendían hasta el valle del Andarax (fig. 2).

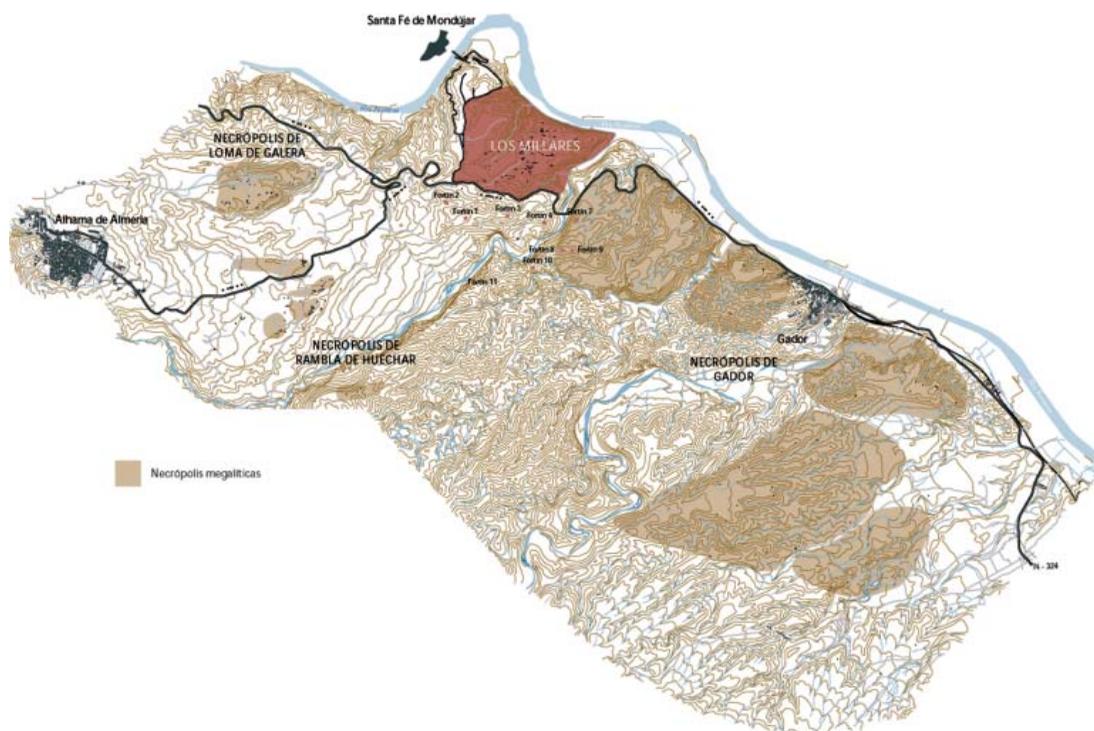


Fig. 2.—Los Millares y las necrópolis de Alhama y Gádor (GEPRAN/diseño M. Salvatierra).

Más al nordeste en el Pasillo de Tabernas se ha podido analizar, gracias a prospecciones sistemáticas extensivas, un gran número de yacimientos (poblados y megalitos) correspondientes al Calcolítico (Alcaraz *et al.*, 1994). Como después discutiremos la distribución de ambos tipos de yacimientos y las diferencias en emplazamiento y dimensiones han permitido sugerir no sólo la reproducción de las expresiones de la desigualdad que localizamos en Los Millares sino la existencia de una frontera política en el área (Spanedda *et al.*, en prensa) (fig. 3).

LA IDENTIFICACIÓN Y CARACTERIZACIÓN DE LAS FORTIFICACIONES

Uno de los principales problemas que subyace en las interpretaciones que niegan el carácter de fortificación a los cierres de los poblados del Neolítico Reciente y Calcolítico del sur de la Península Ibérica es la ausencia de una mirada de conjunto sobre el desarrollo social (y sus manifestaciones arqueológicas) en la zona. Independientemente de la discusión sobre el grado de jerarquización social alcanzado (ver Cámara y Molina, 2006), merece la pena detenerse en algunas de las características que definen los sistemas de fortificación de determinados yacimientos del cuadrante sudeste de la Península Ibérica (y especialmente de Los Millares) porque creemos que pueden arrojar algo de luz sobre las características que presentaban los yacimientos en los que sólo han subsistido las estructuras excavadas, independientemente de que haya innumerables ejemplos de yacimientos amurallados también en Portugal (Gonçalves y Sousa, 2010) y en el Alto Guadalquivir (Arteaga *et al.*, 1987; Zafra *et al.*, 2010).

Aun cuando la interpretación “simbolista” de determinados cierres (y no sólo los excavados) está en auge, no faltan explicaciones que enfatizan el carácter defensivo/protector de éstos sea en contextos prehistóricos europeos (Bernabeu *et al.*, 2012; Cámara *et al.*, 2011; García, 2013; Gonçalves y Sousa, 2010; Keeley *et al.*, 2007; Kunst, 2000; Sipila y Lahelma, 2006) sea en otras sociedades (Andres, 2009; Martindale y Supernant, 2009). Como se ha señalado, la propuesta del carácter defensivo de las fortificaciones no excluye su carácter simbólico (Keeley *et al.*, 2007:81) y, de hecho, todas las lecturas ideológicas tienden a acentuar su relación con el control político-social sea por la cohesión sea por la disuasión.

Muchos de los argumentos criticados aquí han sido presentados para los yacimientos del centro y sur de Portugal pero merece la pena volver a defender aquí el carácter defensivo de estas fortificaciones, dado que el registro arqueológico obtenido en el interior de estos recintos en ningún caso ha proporcionado pruebas de la importancia de actividades simbólicas o rituales en su interior. Ello no impide que las interpretaciones “simbolistas” incluso se quieran hacer extensivas a una gran porción del sur de la Península Ibérica, incluyendo el yacimiento de Marroquies (Jaén) (Márquez y Jiménez, 2013:450), cuyas características ni siquiera corresponden a los llamados “recintos de fosos” y sí a un poblado amurallado, si exceptuamos el primer y más interno recinto donde tempranamente se localizó una empalizada (Lizcano *et al.*, 2004:167). Incluso cuando se admite la presencia de empalizada (Valera, 2010a:20-21), se persiste en afirmar sólo la función ritual (Valera, 2010a:24; 2012a:169). Hasta la inclusión de los ríos dentro de los asentamientos se lee en términos rituales en vez de por la necesidad de controlar el agua (Valera, 2010c:61).

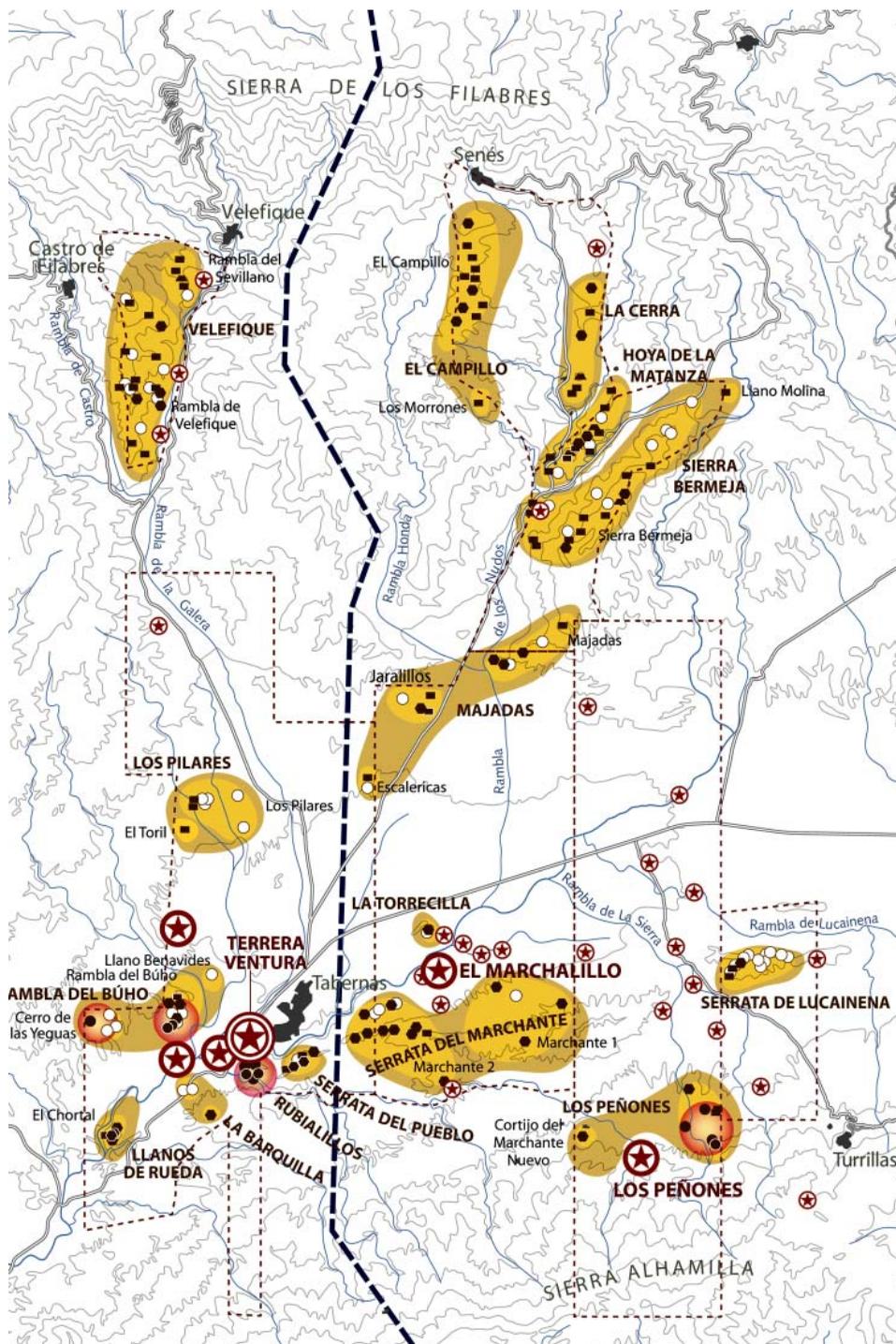


Fig. 3.—Poblados (estrellas) y sepulturas megalíticas (círculos y cuadrados) del Pasillo de Tabernas, con delimitación de la frontera territorial (GEPRAN/diseño M. Salvatierra).

Las demandas realizadas desde posiciones simbolistas sobre la no separación de lo sagrado y lo profano (Jorge, 2002:75; Márquez, 2006:182; Valera, 2012a:180) son incumplidas sistemáticamente por estos mismos autores que tienden a enfatizar el primer aspecto como el fundamental. Aunque a veces estos investigadores llaman la atención sobre la necesidad de valorar la diversidad en los yacimientos (Valera, 2010b:101-102), no llegan a concretar este aspecto pese a que, a menudo, tal diversidad tiene lugar entre los yacimientos de una misma zona que tienen funciones distintas (Valera, 2012a:167,175), habiéndose demostrado, por el contrario, en otras áreas de la Península Ibérica la diversidad que se oculta en las estructuras excavadas de trazado lineal denominadas fosos (Bernabeu *et al.*, 2012). Nosotros para la discusión de estas cuestiones utilizaremos, sobre todo, el ejemplo del conjunto de Los Millares (Molina y Cámara, 2005) analizando algunos aspectos que creemos pueden clarificar también la función primordialmente defensiva de los yacimientos rodeados de fosos.

Especialmente en el centro y sur de Portugal se señala que hay yacimientos circundados de fosos al menos desde mediados del IV Milenio A.C. (Calado y Rocha, 2007:35; Mataloto *et al.*, 2007:126), con posibles precedentes del VI Milenio A.C. (Valera, 2012a:166-167). Sin embargo la mayoría de las dataciones se concentran en unos pocos yacimientos con el agravante además de que no todos los fosos de que constan esos yacimientos han sido datados (Valera, 2013a:336) y que los fosos no son contemporáneos, como ejemplifican Perdigões y Porto Torrão (Valera, 2013b; Valera *et al.*, 2014), construyéndose unos cuando otros ya están colmatados (Márquez *et al.*, 2011:577). Por otra parte, al menos desde fines del IV Milenio A.C., y coetáneos con yacimientos cerrados con fosos (acompañados posiblemente de otras estructuras), conocemos poblados cerrados con muros de piedra de diferente extensión y complejidad, especialmente en el cuadrante sudeste de la Península Ibérica (Cámara y Molina, 2006; Chapman, 2008) y en el estuario del Tajo (Gonçalves y Sousa, 2010), aunque también en otras áreas.

Si bien en su trazado muchos fosos muestran un carácter sinuoso no se acepta que esas alteraciones en la línea correspondan a la adaptación a los bastiones-torres que debían situarse sobre la pared interna de los fosos (Mataloto y Costeira, 2008:23); por el contrario tienden a explicarse como expresión de una transcripción simbólica del territorio (Calado y Rocha, 2007:44) o en relación también con expresiones astronómicas (Valera y Becker, 2011:28-30). Es cierto que el número de lóbulos puede ser intencional y resultado de un diseño concreto, pero ello no excluye la función defensiva como puede demostrarse en la planificación de Los Millares (Esquivel y Navas, 2005; 2007), que, al contrario de lo planteado en determinadas propuestas (Díaz del Río, 2011), muestra en cada una de sus fases un trazado continuo, alterado sólo cuando surgen nuevas necesidades para mejorar la defensa o para solucionar problemas puntuales como los de las arroyadas motivadas por las barranqueras más profundas (Molina y Cámara, 2005) (fig. 4).

De hecho es evidente la similitud en el trazado de los fosos sinuosos, que se han determinado también en el Alto Guadalquivir en Marroquíes (Sánchez *et al.*, 2005), con el diseño de determinados yacimientos amurallados como el fortín 1 de Los Millares (Molina y Cámara, 2005). La disposición de la posible empalizada con torres al interior de ese foso sinuoso tenía lugar de forma diferente al trazado de la muralla con torres

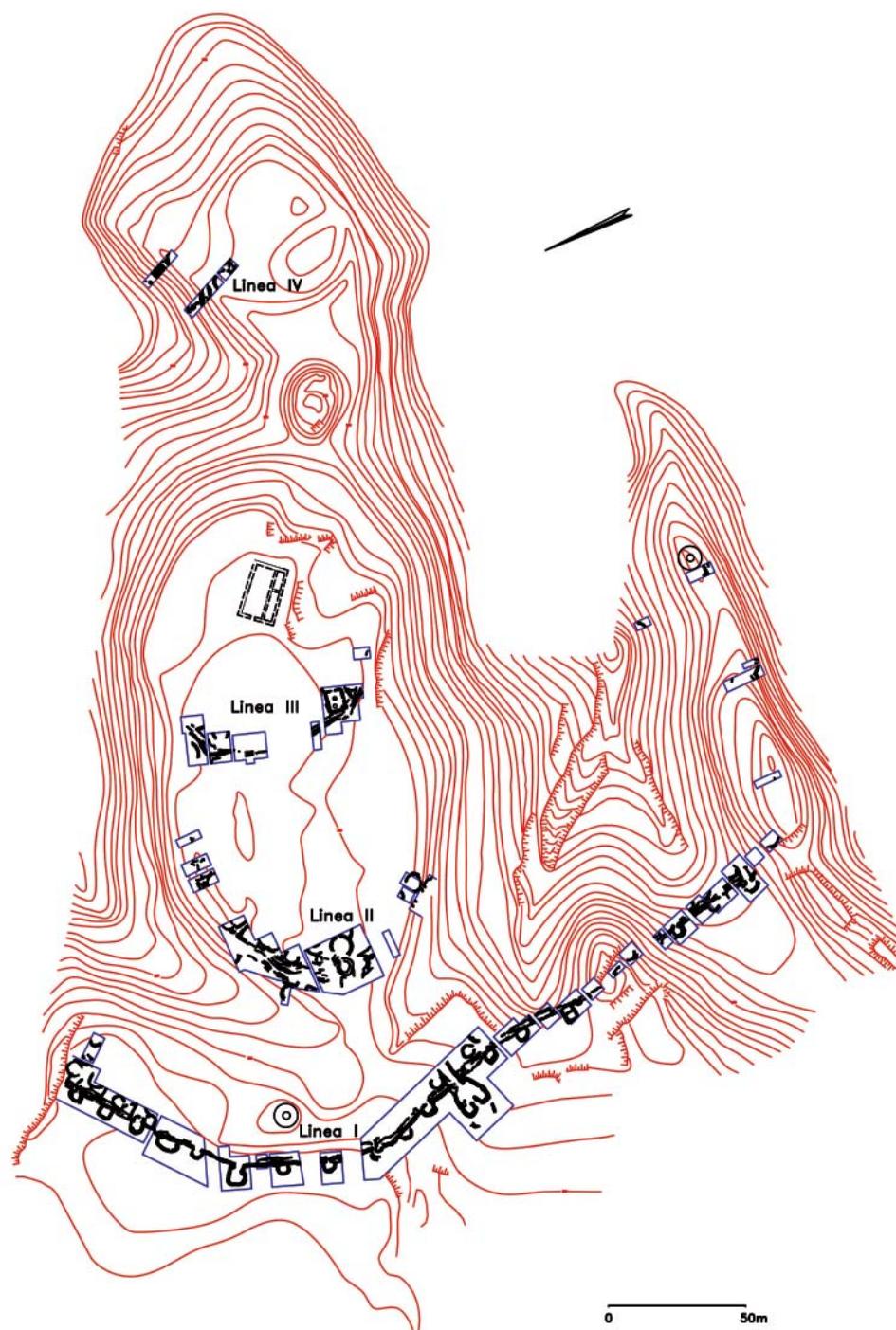


Fig. 4.—Planta del poblado de Los Millares (GEPRAN).

rectangulares y ovals del fortín 1 de Los Millares, dado que el foso interior de éste se interrumpía en el lugar en que debía situarse cada una de las torres (fig. 5, lám. III). En cualquier caso el diseño del foso al exterior de la muralla I del poblado de Los Millares sí se adapta al trazado de las torres originales (lám. IV). Esto no es sólo un paralelo que puede apoyar la interpretación defensiva de los trazados sinuosos de los fosos sino que además demuestra la convivencia de dos sistemas en el mismo conjunto, lo que también sucede en el caso de los fosos, con la coexistencia entre trazados continuos y discontinuos. Usar la evidencia de las superposiciones de los fosos (resultado de su diversa cronología) y su interrupción para señalar que la construcción de los fosos también fue un proceso constructivo diferido (Valera, 2012b:35) supone considerar, sin pruebas, que cualquier interrupción implica una diferencia temporal considerable.

Tampoco se entiende por qué se señala que las curvas en los recintos no mejoran las defensas (Valera, 2012a:171), cuando permiten cubrir mejor los ángulos muertos, especialmente si cada una de las estructuras que avanzaban sobre la línea principal (torres o bastiones), dispusiera de saeteras. Éstas están presentes en Los Millares a partir del Cobre Pleno avanzado, en todos los casos en los que los paramentos de la muralla conservan un alzado suficiente para poder documentarlas (Molina y Cámara,



Fig. 5.—Reconstrucción del Fortín 1 de Los Millares (GEPRAN/diseño M. Salvatierra).

2005). Tanto en la muralla exterior como en el fortín 1 hay argumentos que ayudan a descartar una mera función de iluminación. En el caso del fortín 1 el cegado de las saeteras del recinto interno, tras la construcción del externo, sólo tiene sentido como resultado de la pérdida de su función defensiva (fig. 6). Por el contrario, si hubieran estado destinadas a la iluminación, la construcción de nuevas estructuras alrededor hubiera llevado a mantenerlas dado que la insolación se habría visto considerablemente reducida. En el sector septentrional de la muralla I del poblado otras saeteras fueron selladas cuando se añadieron nuevos bastiones al trazado murario. La función de dichos bastiones no puede ser sino defensiva al no tener acceso desde el interior y no ser necesarios para la estabilidad de la muralla. La cubrición de los ángulos muertos con estructuras salientes provistas de saeteras tiene su mejor expresión en la gran “barbacana” que protege al finalizar el Cobre Pleno la puerta principal del poblado (lám. V).

Además las estructuras de cierre negativas (fosos) y positivas (murallas) van indisolublemente unidas, tanto en los fortines (lám. VI) como en las líneas defensivas del poblado de Los Millares (lám. VII). Esta asociación se quiere negar para las zonas suroccidentales de la Península Ibérica y generalmente sólo se señalan algunos casos en que haya fosos y murallas en Portugal, Extremadura y Andalucía, para los que se rechaza la contemporaneidad entre ambos tipos de estructuras (Valera, 2012a:167; 2013a:105). Sin embargo, en Marroquíes tal diferencia temporal es absolutamente impo-



Fig. 6.—Reconstrucción del Fortín 1 de Los Millares con las saeteras de la muralla exterior (GEPRAN/infografía A. Luque).

sible dada la asociación estratigráfica de las estructuras (lám. VIII) y las dataciones absolutas (Cámara *et al.*, 2012b:87-88; Lizcano *et al.*, 2004:168), aún con los problemas que plantea la datación de las estructuras negativas. De hecho, el análisis selectivo tiende a olvidar, intencionadamente, Los Millares y determinados casos portugueses (ver Gonçalves y Sousa, 2010:539,548). Considerar que los yacimientos amurallados no pueden incluir áreas en las que dominen estructuras excavadas frente a estructuras exentas supone olvidar ejemplos como el de Alcores-Albalate-Berral (Porcuna) (ver Arteaga *et al.*, 1987; 1993). De hecho, en nuestra opinión, el empleo de la piedra o no depende básicamente de la posición topográfica y la disponibilidad mayor o menor de esa materia prima.

También se señala una presunta mayor variabilidad en los emplazamientos de los *enclosures* frente a los recintos en piedra (Valera, 2012a:167), pero realmente hay asentamientos con cierres de piedra en colinas (baste pensar en los fortines de Los Millares o en las torres situadas en los olistostromas de Las Campiñas) (Nocete, 1994), aunque, predomine en los grandes asentamientos fortificados la situación en terrazas que descienden suave o abruptamente hacia los valles fluviales como en Marroquíes (Lizcano *et al.*, 2004; Zafra *et al.*, 2010) o en lomas amesetadas como sucede en Los Millares y en otros yacimientos calcolíticos del Sudeste (Molina y Cámara, 2005).

Otro aspecto en el que Los Millares puede ser clarificador es en el de la configuración de las estructuras lineales (murallas, empalizadas y terraplenes) situadas al interior de los fosos. Aunque en los yacimientos del Sudeste no existen lienzos de adobes, cosa que sí se ha documentado en Marroquíes (Lizcano *et al.*, 2004; Rodríguez *et al.*, 2006), la disposición de las murallas del fortín junto al reborde interior del foso pero a una cierta distancia, recuerda las alineaciones de hoyos de poste visibles en algunos de estos yacimientos, especialmente en Marroquíes.

Aunque se haya discutido (Márquez y Jiménez, 2010:369) la relación de las alineaciones de postes paralelas a los fosos con la presencia de empalizadas por la separación que muestran, tal negación supone pensar que las empalizadas debían construirse siempre con los postes adosados y no con planchas de madera y estructuras de barro entre cada uno de los postes. Además, incluso en algunos casos en los que no hay murallas ni empalizadas se han referido terraplenes (Calado, 2000:38; Mataloto, 2005:16).

También se ha llegado a rechazar que los revestimientos de adobe y piedra de los fosos tengan que ver con la defensa (Márquez y Jiménez, 2010:367), para ejemplos como el de Los Pozos (Lahiguera) (Hornos *et al.*, 1987) donde se relacionan con la circulación de las aguas, pese a que ello no tenga nada que ver con la hipótesis “simbolista” y aunque tales revestimientos existan en el fortín 1 de Los Millares (Molina y Cámara, 2005). Evidentemente el revestimiento sirve para evitar la erosión de las paredes y, en el caso de que éstas sean especialmente inestables, para mejorar la cimentación de los muros que se levantan junto a los fosos. En el caso de Marroquíes (Parcela E2-4, UA23 p. ej.), como en el del fortín 1 de Los Millares, se ha podido determinar cómo los revestimientos de los fosos, sea en piedra sea, más frecuentemente, en adobe, tenían continuidad con la muralla que se asociaba al foso (Pérez y Sánchez, 1999), situándose ésta de forma directa sobre la pendiente que generaba el corte en la roca.

En la misma zona de Marroquíes, una poterna muestra la profunda conexión entre muralla y foso. La poterna arrancaba directamente de la pared interna del foso y que-

daba excavada en la roca por gran parte de su longitud, con revestimiento de piedras y postes embutidos para sostener una techumbre sobre la que se situaba la muralla. De esta forma el acceso era invisible a una cierta distancia (Lizcano *et al.*, 2004:168).

La preocupación por la ocultación de los accesos, que indudablemente eran las zonas más frágiles del sistema defensivo, está también presente en la localización de la puerta sur (secundaria) de la muralla I de Los Millares (lám. IX), oculta en el fondo de un barranco. En este caso, sin embargo, debió ser desplazada ligeramente de la zona más profunda para evitar que las arroyadas pusieran en peligro su estabilidad. De hecho, durante la ocupación de Los Millares, y, aun con los sistemas de desagüe incluidos en el cuerpo principal de la muralla, ésta debió ser reparada y reforzada diversas veces en este punto, recurriendo a un sistema de paratas avanzadas para desviar las aguas. Los mismos problemas se han determinado en diferentes áreas de Marroquíes (Parcela B1, Manzana 1 del RP4 p. ej.), donde se recurrió a un sistema similar de paratas para solucionarlos (Lizcano *et al.*, 2004:168).

Sin negar el carácter de habitación de los yacimientos, determinadas propuestas de P. Díaz del Río también minimizan la planificación defensiva que existe en estos poblados, al descomponer incluso las murallas en segmentos que según este investigador implican que no hubo una autoridad que centralizara el trabajo (2010:171-173). Independientemente de que su propuesta supone reducir a parcheado lo que, sin duda, son mejoras en el sistema defensivo (adiciones en la puerta central, añadido de bastiones que inutilizan saeteras precedentes, etc.), y que implica pensar que la secuencia constructiva necesaria (construir las torres antes del lienzo) es resultado de falta de pericia, aunque se olviden las claras evidencias de planificación sea en el fortín 1 (donde el diseño de los dos recintos y el de los fosos fue indudablemente unitario aunque no contemporáneo), sea en la puerta principal de entrada al poblado (Esquivel y Navas, 2005; 2007).

Tampoco el hecho de que los recintos sean demasiado extensos para ser defendidos de forma eficaz debe ser un criterio para atribuirles una función meramente intimidatoria o incluso rechazarla (Márquez y Jiménez, 2010:366). En primer lugar porque la posibilidad de defender un amplio perímetro o no depende de los sistemas de ataque y de la población que se puede movilizar en la defensa; en segundo lugar porque al menos se constituyen en un obstáculo que debió impedir el robo y la agresión fáciles; y, en tercer lugar, porque la intimidación no excluye la defensa en determinadas situaciones (Mataloto *et al.*, 2007:117; Mataloto, 2010:272). De hecho, en cuanto a los poblados más extensos, independientemente del caso de Marroquíes donde las murallas están presentes también junto al foso más externo (al menos en las zonas más expuestas, junto a las puertas) (Zafra *et al.*, 2010), en el Sudeste Los Millares muestra el trazado amurallado de mayor perímetro. Aquí, la altura de las murallas superior a los 4 m según el cálculo realizado en las zonas dónde se han conservado los derrumbes, no sólo hacía difícil un ataque sin medios complejos (máquinas de asedio) sino que todas las evidencias apuntan a que los ataques se concentraron en las puertas dónde se acumulan los fragmentos de puntas de flecha junto a los paramentos exteriores de la muralla (fig. 7).

Uno de los principales problemas que nos afectan a la hora de interpretar los yacimientos en los que domina la estratigrafía horizontal es el de la cronología de



Fig. 7.—Reconstrucción del poblado de Los Millares (GEPRAN/diseño M. Salvatierra).

los diferentes contextos y, por tanto, su articulación. Aun con la dificultad para datar contextos de fosos en que parte de los depósitos y materiales han sido arrastrados por la erosión, o incluso arrojados intencionadamente, determinadas superposiciones si nos pueden indicar cuando dos fosos no son contemporáneos, algo que se aprecia claramente en la Parcela G3 del Sector Urbanístico RP4 de Marroquíes (Pérez y Cámara, 1999) o en la Parcela I del RP4 (Lizcano *et al.*, 2004:170). Puede haber contextos de deposición intencional (Márquez y Jiménez, 2013), pero a menudo los estratos inferiores suelen mostrar indicios de deposición lenta y en algunos casos hay claramente sobre ellos restos de niveles de descomposición de terraplenes y empalizadas (Márquez *et al.*, 2013), y cuando hay indicios de relleno intencional, que incluso puede estar ritualizado (Valera, 2012a:73) eso sólo tiene lugar cuando el foso en cuestión no está en función porque hay otro más externo o porque, como en Marroquíes (Cámara *et al.*, 2012a:62), ese tramo se ha inutilizado. La sustitución e inutilización de líneas de defensa se puede apreciar en Los Millares, con el abandono de la línea III y la presencia sobre ella de unidades de habitación.

LAS ZONAS DE CONFLICTO Y LAS DESTRUCCIONES

La identificación de las zonas de conflicto es uno de los indicadores a los que con menos facilidad podemos acceder a partir de la Arqueología (Carman y Carman, 2009; Pauketat *et al.*, 2013; Scott y McFeaters, 2011; Snead, 2008) y el caso del sur de la Península Ibérica no es una excepción, salvo en lo que concierne a la Edad del Hierro (Bellón *et al.*, 2014).

En cualquier caso la lucha tiene lugar por el territorio, con apropiación y destrucción de recursos (no sólo personas, animales y terreno de explotación sino también estructuras y monumentos) (Snead, 2008:137) y en este último caso los indicios se multiplican (Ivanova, 2006; Mercer, 1988; Redmond y Spencer, 2012; Steadman, 2008; Wilson, 2012), incluso con ejemplos problemáticos en los que la destrucción no necesariamente tiene una relación clara con un ataque (Orschiedt y Haidle, 2006), por lo que se ha llamado la atención sobre la búsqueda incesante de explicaciones menos lógicas para esas destrucciones (Snead, 2012:219).

En cualquier caso el registro arqueológico generado por el Proyecto de investigación “Millares” muestra indicios en una doble dirección:

a) La presencia de los “fortines” en torno al yacimiento principal (lám. X) ha sido contemplada tradicionalmente en relación con el establecimiento de una frontera que separaría el ámbito serrano y de piedemonte (sierras de Alhama y Gádor) con las comunidades constructoras de megalitos ortostáticos, de las poblaciones asentadas en las zonas llanas del valle del Andarax que desarrollarían un ritual funerario específico con enterramientos en sepulcros de cámara circular y corredor construidos en mampostería y normalmente cubiertos de falsa cúpula (*tholoi*) (Cara y Rodríguez, 1989). Aunque hemos rechazado tal interpretación para la totalidad del periodo cronológico en que los fortines estuvieron en uso (entre el 2700 y el 2150 cal A.C.) no se puede excluir que en los momentos de su construcción estas torres funcionaran como una línea de defensa avanzada mientras con posterioridad pasaron a desempeñar funciones de control interno (Molina y Cámara, 2010) similares a las que se han planteado para determinados pequeños yacimientos fortificados calcolíticos del Alto Guadalquivir (Nocete, 1994) o para otros de la zona onubense (Nocete, 2008). La integración de las comunidades vecinas a Los Millares en la misma unidad política viene probada por la presencia de objetos funerarios típicos de la Cultura de Los Millares y por tanto similares a los localizados en la necrópolis epónima, y también por la situación de varios sepulcros ortostáticos con ajuares similares en la propia necrópolis de Los Millares (Afonso *et al.*, 2011:309,n. 20). En cualquier caso, la integración de las élites periféricas por un lado no sería un evento carente de conflictos previos y por otro sería la expresión de una diferenciación social potenciada incluso en las comunidades serranas del entorno.

Al final estas comunidades, como las del Bajo Andarax, las del Pasillo de Tabernas, la comarca de Cabo de Gata-Níjar o el río Nacimiento-Pasillo de Fiñana, quedaron integradas a lo largo del III milenio A.C. en la unidad territorial controlada por Los Millares y adquirieron nuevos símbolos de identidad/pertenencia visibles en los sepulcros de falsa cúpula de las necrópolis adscritas a los lugares centrales de segundo nivel (como es el caso de las necrópolis de El Chuche en Pechina, Los Rubialillos en Tabernas, El Barranquete en Níjar o Los Milanés en Abla), o en los ajuares funerarios

contenidos en los muy abundantes sepulcros ortóstáticos de las necrópolis situadas en las zonas del bajo y medio Andarax, Pasillo de Tabernas y valle del río Nacimiento, que se extienden de forma dispersa hasta alcanzar los altiplanos orientales de la provincia de Granada.

La especificidad de los fortines como lugares de aprendizaje (de tareas relacionadas con la producción de armas) y de almacenaje y transformación de alimentos superando las necesidades de la probable población residente, han sido enfatizadas destacando la ausencia de datos sobre actividades textiles y de contextos verdaderamente domésticos (Molina y Cámara, 2005).

También se podría discutir sobre el significado de la sincronía en la destrucción de los fortines, en torno a 2150 A.C., aunque parece probable que el evento catastrófico que les puso fin, y que generó el incendio final que ha facilitado la conservación de los contextos y su datación, tuviera un origen natural, de carácter sísmico.

b) Más interesantes son los datos que se han obtenido sobre la organización territorial en un área más alejada del centro político como es el Pasillo de Tabernas. Gracias a prospecciones superficiales sistemáticas de carácter intensivo se ha podido documentar una gran cantidad de asentamientos calcolíticos y megalitos (Alcaraz *et al.* 1994). El análisis de la ubicación y de la intervisibilidad entre los sepulcros megalíticos y las diferencias en las características de emplazamiento de los asentamientos, así como la evolución hacia la Edad del Bronce, permitieron sugerir la existencia de una frontera política en el área analizada, posiblemente resultado de la expansión de la unidad política de Los Millares hacia el este, dadas las mayores similitudes de los yacimientos occidentales del Pasillo y sus necrópolis anejas de sepulcros de mampostería con cámara circular y corredor. En cualquier caso, tanto en el área occidental como en la oriental las dispersiones del resto de los megalitos (ortostáticos con o sin corredor) tendían a marcar las líneas de desplazamiento (vinculadas posiblemente a la trashumancia) hacia la Sierra de los Filabres, eso sí sin interconexión visual entre las dos áreas, como hemos dicho, quedando los poblados de una u otra zona situados tras las líneas de megalitos.

Un estudio reciente (Spanedda *et al.*, en prensa), que ha vinculado el estudio del emplazamiento de los poblados con una valoración de sus dimensiones y los pocos datos disponibles sobre su cronología a partir de los restos superficiales, no sólo ha confirmado esas diferencias entre las dos áreas sino que ha sugerido que las transformaciones que tuvieron lugar en la zona oriental en un momento avanzado de la Edad del Cobre respondieron probablemente a la presión ejercida desde el área occidental con poblados fortificados de discreto y similar tamaño que superaba las 2 hectáreas (Terrera Ventura -AL-TA-023-, El Búho -AL-TA-069-,...). La reacción en la zona oriental supuso la fundación de un nuevo poblado (El Marchalillo -AL-TA-140-) de dimensiones mayores (>2 Has) a los que se localizaban previamente en la misma zona (<1 Ha) y situado en un emplazamiento estratégico por su visibilidad, por su cercanía al curso de agua principal (la Rambla de los Molinos) y por su situación próxima a la línea de confin.

LA IDENTIFICACIÓN DE LAS ARMAS Y SU RELACIÓN O NO CON UNA “CASTA” GUERRERA

Hay que señalar que las discusiones sobre la identificación de armas se suelen centrar en las no arrojadas, en una posible proyección del “ideal guerrero” hacia todos los momentos históricos y se olvida analizar los proyectiles que, paradójicamente, con su presencia en determinados cadáveres en distintas sociedades (Harding *et al.*, 2007; Knusel, 2007; Palomo y Gibaja, 2003; Schwitalla *et al.*, 2014; Serafin *et al.*, 2014; Vegas *et al.*, 2012) proporcionan los indicios más claros del desarrollo de la violencia. Existen, sin embargo, algunas excepciones que reflexionan sobre la relación de la proliferación de los proyectiles con el aumento del conflicto (Lee, 2010), o con los cambios técnicos y la variedad morfológica de los proyectiles (Maschner y Reedy-Maschner, 1998:26,n. 3), o incluso con el control de las fuentes de suministro de las materias primas utilizadas para ellos (Ogburn *et al.*, 2009).

Aun con la ausencia de indicios directos, en el caso de Los Millares hay una serie de indicadores que pueden sugerir la presencia de armas relacionadas principalmente con el conflicto interpersonal y que se relacionan también con la existencia de una identidad “guerrera” en una capa determinada de la población y/o durante un momento de la vida.

En primer lugar, habría que destacar la importancia conferida al aprendizaje de la talla de puntas de flecha, realizada en lugares específicos como las cabañas y torres localizadas en el fortín 1 (lám. XI), donde se trabajaron materias primas silíceas locales de escasa calidad por parte de personas no muy diestras en la actividad de talla (Martínez y Afonso, 2003). Además, soportes similares se localizaron en un depósito al interior de un recipiente cerámico en el fortín 7 (Molina y Cámara, 2005) (lám. XII). Ello sugiere que, al menos en los fortines, determinadas personas, posiblemente jóvenes, fueron iniciadas en el proceso de manufactura de las puntas que debían ser acopladas a otros elementos realizados personalmente como los astiles o los estabilizadores de materia orgánica. Aunque el proceso de aprendizaje podría relacionarse también con la utilidad de las flechas en las actividades cinegéticas, la caza no tuvo una gran importancia en la subsistencia del yacimiento, aunque pudo desarrollarse como una práctica de prestigio, y, en segundo lugar, no parece probable que fuera necesario el establecimiento de lugares específicos para el aprendizaje de tareas relacionadas con esta actividad.

Por el contrario las flechas bien acabadas son especialmente frecuentes en los ajuares funerarios de las tumbas de las élites, contextos rituales que también nos hablan de la importancia que adquirieron tales objetos. Su carácter de armas relacionadas con la violencia interpersonal podría venir probado también por su asociación a otros objetos susceptibles de haber sido utilizados en prácticas agresivas como los puñales de sílex y las hachas y puñales de metal. En ambos casos estamos tratando con objetos particularmente raros (apenas 9 ejemplares de puñales de sílex en la necrópolis de Los Millares) incluso en los contextos funerarios (Afonso *et al.*, 2011:304-307) (lám. XIII). Además en el caso de los puñales-alabardas de sílex como en muchas de las puntas de flecha, el carácter exógeno de la materia prima nos ayuda a valorar su importancia social en relación con la circulación de objetos entre las élites (Forenbaher, 1999:108-109).

En el caso de puñales y especialmente de las hachas de cobre la única discusión que se podría establecer es sobre su posible carácter como instrumentos destinados a actividades más o menos cotidianas pero, en ningún caso, se podría plantear un matiz meramente simbólico sino como elementos de acceso restringido. que aumentan e incluyen nuevas formas (puñales de lengüeta y puntas de Palmela) a partir del desarrollo campaniforme en torno al 2500 A.C.

Hasta ahora desconocemos en el Sudeste ejemplos de muerte violenta durante el Calcolítico a partir de la documentación de heridas por arma pero hay que tener en cuenta el carácter antiguo de la mayoría de las intervenciones arqueológicas sobre contextos funerarios (Molina y Cámara, 2009), lo que ha impedido un estudio adecuado del escaso material antropológico recogido.

BREVE VALORACIÓN FINAL

Aun con la ausencia de individuos con evidencias de heridas provocadas por acciones violentas y/o de armas, creemos que el registro arqueológico correspondiente al Calcolítico del valle del Andarax-Pasillo de Tabernas proporciona argumentos suficientes para sugerir que la agresión física por parte de grupos en expansión era una posibilidad que obligó a tomar medidas principalmente en forma de murallas que circundaron todos los poblados, aunque la entidad de ellas variara según la importancia del asentamiento, pero también a modificar las estrategias de emplazamiento como se aprecia en el área oriental del Pasillo de Tabernas.

La agresión podía ser también interior (revueltas y aplastamiento de éstas...), independientemente de la posible existencia de una frontera previa el mantenimiento de los fortines de Los Millares. En las zonas periféricas a Los Millares, los asentamientos con poblaciones que utilizan necrópolis megalíticas ortostáticas pueden considerarse dependientes, con unas élites que ya habían sido integradas, como muestran los ricos ajuares de los enterramientos situados en el entorno más inmediato a Los Millares o, también, la presencia de tumbas de cámara circular junto a los asentamientos centrales de los territorios comarcales que rodean el bajo Andarax, lo que sugiere una presión constante sobre estas poblaciones, destinada a la disuasión/defensa pero también a la exacción al localizarse sobre las vías de desplazamiento más transitables.

Esa extracción de productos (tributo) procedentes de las áreas periféricas podría explicar la acumulación de cereal (y los procesos de transformación consiguientes) por encima de las necesidades de la población residente en los fortines. De igual modo esta población no sólo no residía, mientras permanecía en el fortín, en unidades domésticas al uso, sino que, aun situándose cerca de las áreas de pasto y cultivo, no se puede plantear que consumiera los animales que cuidaba en las cercanías sino que, por el contrario, recibía partes seleccionadas de éstos (Molina y Cámara, 2005). La especificidad de las tareas realizadas en el fortín, y su relación con la actividad guerrera, viene mostrada también por el aprendizaje de la talla de puntas de flecha.

Finalmente, como ya hemos señalado, la caracterización de estos conflictos, que no tuvieron por qué implicar siempre enfrentamientos bélicos extensos, típicos de las sociedades jerárquicas, concuerda bien con determinados rasgos específicos documentados

en la formación social dominada por Los Millares, como son la organización espacial jerárquica de las tumbas, aun con su carácter colectivo (Chapman, 1991; Afonso *et al.*, 2011), las diferencias en consumo en el poblado (Navas *et al.*, 2005, 2008) y en las dimensiones y ubicación de las viviendas (Molina y Cámara, 2005; Castro *et al.*, 2010). En cualquier caso, la constatación de similitudes entre el Sudeste y otras áreas peninsulares en las fortificaciones, independientemente del material en que estuvieran construidas, así como en el control jerárquico del territorio o en el consumo de bienes exóticos y de prestigio en un ritual funerario en el que la colectivización es un enmascaramiento, ayuda a considerar que el desarrollo social en el sur de la Península Ibérica durante el Calcolítico fue esencialmente homogéneo.

BIBLIOGRAFÍA

- AFONSO, J.A., CÁMARA, J.A., MARTÍNEZ, G. y MOLINA, G. (2011): "Objetos en materias primas exóticas y estructura jerárquica de las tumbas de la necrópolis de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería, España)", *Exploring Time and Matter in Prehistoric Monuments: Absolute Chronology and Rare Rocks in European Megaliths* (García, L., Scarre, C. y Wheatley, D., eds.), Menga: Revista de Prehistoria de Andalucía. Monografía 1, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 295-333.
- ALCARAZ, F.M., CASTILLA, J., HITOS, M.A., MALDONADO, G., MÉRIDA, V., RODRÍGUEZ, F.J. y RUIZ, M.V. (1994): "Prospección arqueológica superficial en el Pasillo de Tabernas. Primeros resultados y perspectivas metodológicas", *Origens, estruturas e relações das Culturas calcolíticas da Península Ibérica (Actas das I Jornadas Arqueológicas de Torres Vedras 3-5 Abril 1987)* (Kunst, M., coord.), *Trabalhos de Arqueologia* 7, pp. 217-223.
- ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A. (1963): *El poblado y la necrópolis megalítica de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*, Biblioteca Praehistorica Hispanica III, Ministerio de Cultura, Madrid.
- ANDRES, C.R. (2009): "Architecture and Sociopolitical Transformation at Chan Hiix, Belize", *Journal of Field Archaeology* 34, pp. 1-24.
- ARKUSH, E. y TUNG, T.A. (2013): "Patterns of War in the Andes from the Archaic to the Late Horizon: Insights from Settlement Patterns and Cranial Trauma", *Journal of Archaeological Research* 21:4, pp. 307-369.
- ARMIT, I., KNÜSEL, C., ROBB, J. y SCHULTING, R. (2006): "Warfare and Violence in Prehistoric Europe: an Introduction", *Journal of Conflict Archaeology* 2:1, pp. 1-11.
- ARTEAGA, O., NOCETE, F., RAMOS, J., RECUERDA, A. y ROOS, A.M. (1987): "Excavaciones sistemáticas en el Cerro de El Albalate (Porcuna, Jaén)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986:II, pp. 395-400.
- ARTEAGA, O., NOCETE, F., RAMOS, J. y ROOS, A.-M. (1993): "Proyecto: Reconstrucción del proceso histórico en la ciudad iberorromana de Obulco. El Proyecto Porcuna (Jaén)", *Investigaciones arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos (Huelva, 1993)* (Campos, J.M. y Nocete, F., coords.), Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Huelva, pp. 809-814.
- BELLÓN, J.P., RUIZ, A., GÓMEZ, F., MOLINOS, M. y RUEDA, C. (2014): "Analyse archéologique d'un champ de bataille de la deuxième guerre punique: Baecula", *La Guerre et ses traces. Ausonius*, Bordeaux, pp. 25-53.
- BERNABEU, J., OROZCO, T. y DÍEZ, A. (2012): "Mas d'Is y las construcciones con fosos del VI al III milenio cal a.C.", *Marq. Arqueología y Museos* 5, pp. 53-72.
- BISHOP, N.A. y KNUSEL, C.J. (2005): "War in prehistoric society: modern views of ancient violence", *Warfare, violence and slavery in Prehistory* (Pearson, M.P. y Thorpe, I.J.N., eds.), British Archaeological Reports. International Series 1374, Oxford, pp. 201-216.
- BLANCE, B. (1971): *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*, S.A.M. 4, Berlin.
- BLEED, P. y SCOTT, D.D. (2011): "Contexts for Conflict: Conceptual Tools for Interpreting Archaeological Reflections of Warfare", *Journal of Conflict Archaeology* 6:1, pp. 42-64.
- BRELICH, A. (1966): *Presupposti del sacrificio umano*, Edizioni dell'Ateneo, Roma.

- CALADO, M. (2000): "Neolitização e megalitismo no Alentejo Central: uma leitura espacial", *Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular*, Adecap, Porto, pp. 35-45.
- CALADO, M. y ROCHA, L. (2007): "As primeiras sociedades camponesas no Alentejo Central: a evolução do povoamento", *Los primeros campesinos de La Raya. Aportaciones recientes al conocimiento del Neolítico y Calcolítico en Extremadura y Alentejo. Actas de las Jornadas de Arqueología del Museo de Cáceres* (Cerrillo, E. y Valadés, J.M., eds.), Memorias 6, Junta de Extremadura, Cáceres, pp. 29-46.
- CÁMARA, J.A. y MOLINA, F. (2006): "Selection of data, determinism and scientific relevance in interpretations of social development in the Late Prehistory of the Southeast", *Social Inequality in Iberian Late Prehistory. Papers from the session 'Social Inequality in Iberian Late Prehistory' presented at the Congress of Peninsular Archaeology, Faro, 2004* (Díaz del Río, P. y García, L., eds.), British Archaeological Reports. International Series 1525, Oxford, pp. 21-36.
- CÁMARA, J.A., SPANEDDA, L., GÓMEZ, E. y LIZCANO, R. (2011): "La discusión sobre la función de los fosos en la Prehistoria Reciente del sur de la Península Ibérica: modas y temores", *Homenaje Al Profesor Antonio Caro Bellido. Vol. I. Prehistoria y Protohistoria de Andalucía y Levante* (Abellán, J., Lazarich, M. y Castañeda, V., dirs.), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 61-80.
- CÁMARA, J.A., SÁNCHEZ, R., LAFFRANCHI, Z., MARTÍN, S., RIQUELME, J.A., SPANEDDA, L., GARCÍA, M.F., GONZÁLEZ, A., JIMÉNEZ, S.A. y NICÁS, J. (2012a): "La cronología y variedad de los sistemas funerarios en Marroquíes. Una aproximación desde las excavaciones del sistema tranviario de Jaén", *Sagvuntum* 44, pp. 47-66.
- CÁMARA, J.A., SPANEDDA, L., SÁNCHEZ, R., GARCÍA, M.F., GONZÁLEZ, A. y NICÁS, J. (2012b): "La cronología absoluta de Marroquíes (Jaén) en el contexto de la Prehistoria Reciente del Alto Guadalquivir", *Antiquitas* 24, pp. 81-94.
- CANCELADO, M.H. (2008): "La dialéctica del poder y la ideología en las relaciones internacionales", *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad* 3:1, pp. 11-24.
- CANETTI, E. (1972): *Massa e potere*, Rizzoli, Milano.
- CARA, L. y RODRÍGUEZ, J.M. (1989): "Fronteras culturales y estrategias territoriales durante el III Milenio A.C. en el Valle Medio y Bajo del Andarax (Almería)", *Arqueología Espacial* 13, pp. 63-76.
- CARMAN, J. y CARMAN, P. (2009): "The intangible presence: investigating battlefields", *Heritage Studies: Methods and Approaches* (Sørensen, M.L.S. y Carman, J., eds.), Routledge, London, pp. 292-316.
- CARMAN, J. y HARDING, A.F. (eds.) (2009): *Ancient Warfare: archaeological perspectives*, Sutton Publishers, Stroud.
- CARNEIRO, R.L. (1981): "The chiefdom as precursor of the state", *The Transition to Statehood in the New World* (Jones, G. y Kautz, R., eds.), Cambridge University Press, Cambridge, pp. 37-79.
- CASTRO, P.V., ESCANILLA, N., OLTRA, J., ESCORIZA, T. y SARKIS, D. (2010): "Unlike Communities: Domestic Architectural Duality in Late Prehistory of the Western Mediterranean", *Conceptualising Space and Place. On the role of agency, memory and identity in the construction of space from the Upper Palaeolithic to the Iron Age in Europe* (Bettencourt, A.M.S., Sanches, M.J., Alves, L.B. y Fábregas, R., eds.), Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques. Actes du XV Congrès Mondial (Lisbonne, 4-9 Septembre 2006), Vol. 41, British Archaeological Reports. International Series 2058, Oxford, pp. 143-152.
- CHAPMAN, R.W. (1991): *La formación de las sociedades complejas. La Península Ibérica en el marco del Mediterráneo Occidental*, Crítica, Barcelona (1990).
- CHAPMAN, R. (2008): "Producing Inequalities: Regional Sequences in Later Prehistoric Southern Spain", *Journal of World Prehistory* 21, pp. 195-260.
- CLARE, L., ROHLING, J., WENIGER, B. y HILPERT, J. (2008): "Warfare in Late Neolithic/Early Chalcolithic Pisidia, southwestern Turkey. Climate induced social unrest in the late 7th millennium cal BC", *Documenta Praehistorica* XXXV, pp. 65-92.
- DÍAZ DEL RÍO, P. (2010): "Scaling the social context of Copper Age aggregations in Iberia", *International Union for Prehistoric and Protohistoric Societies. Proceedings of the XV World Congress (Lisbon, 4-9 September 2006)*. Vol. 36 (Mateus, J.E., Queiroz, P., Buarque, A., Cruz, A.R., Valera, A.C., Evangelista, L.S., Carozza, L., Galop, D., Magny, M., Guilaine, J., Fidalgo, C. y Oosterbeek, L., eds.), British Archaeological

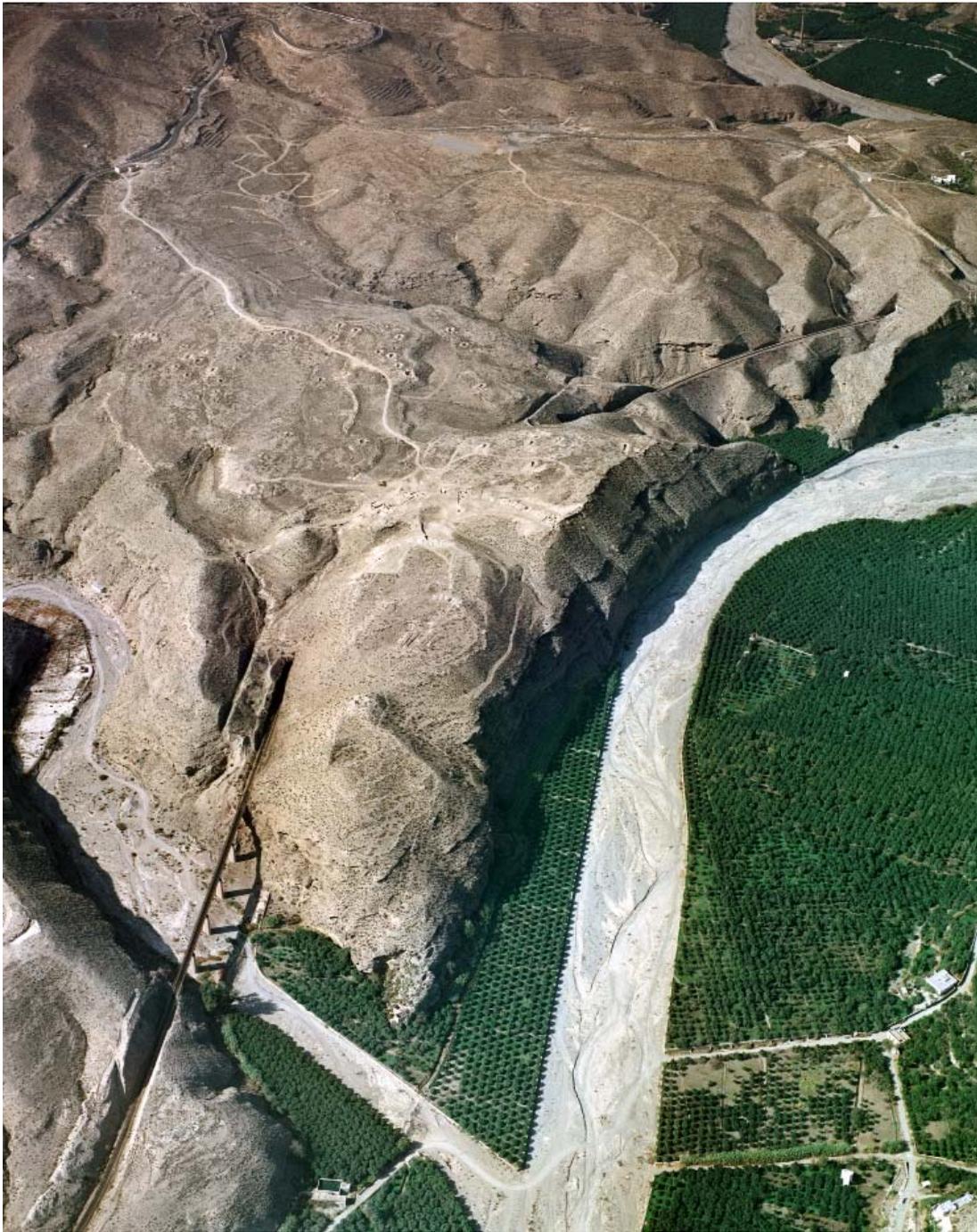
- Reports. International Series 2124, Archaeopress, Oxford, pp. 169-175.
- DÍAZ DEL RÍO, P. (2011): "Labor in the Making of Iberian Copper Age Lineages", *Comparative Archaeologies. The American Southwest (AD 900-1600) and the Iberian Peninsula (3000-1500 BC)* (Lillios, K.T., ed.), Oxbow Books, Oxford & Oakville, pp. 37-56.
- DICKSON, D.B. (2006): "Public Transcripts Expressed in Theatres of Cruelty: the Royal Graves at Ur in Mesopotamia", *Cambridge Archaeological Journal* 16:2, pp 123-144.
- ERDAL, Ö.D. (2012): "A Possible Massacre at Early Bronze Age Tırış Höyük, Anatolia", *International Journal of Osteoarchaeology* 22:1, pp. 1-21.
- ESQUIVEL, J.A. y NAVAS, E. (2005): "The geometry and the metric used in the enclosure «Fortín 1» at Copper Age site of Los Millares (Almería, Andalusia)", *Journal of Archaeological Science* 32, pp. 1577-1586.
- ESQUIVEL, J.A. y NAVAS, E. (2007): "Geometric architectural pattern and constructive energy analysis at Los Millares Copper Age Settlement (Santa Fe de Mondújar, Almería, Andalusia)", *Journal of Archaeological Science* 34, pp. 894-904.
- FERGUSON, R.B. (1998): "Violence and war in prehistory", *Troubled times: Violence and warfare in the past* (Martin, D. y Frayer, D., eds.), War and Society Series 4, Gordon and Breach, Langhorne, pp. 321-355.
- FORENBAHER, S. (1999): *Production and exchange of bifacial flaked stone artifacts during the Portuguese Chalcolithic*, British Archaeological Reports. International Series 756, Archaeopress, Oxford.
- GARCÍA, M. (2013): "Las Pozas (Casaseca de las Chanas, Zamora): dos nuevos recintos de fosos calcolíticos en el Valle del Duero", *Trabajos de Prehistoria* 70:1, pp. 175-184.
- GILCHRIST, R. (2003): "Introduction: Towards a social archaeology of warfare", *World Archaeology* 35:1, pp. 1-6.
- GOLITKO, M y KEELEY, L.H. (2007): "Beating ploughshares back into swords: warfare in the Linearbandkeramik", *Antiquity* 81, pp. 332-342.
- GONÇALVES, V.S. y SOUSA, A.C. (eds.) (2010): *Transformação e mudança no Centro e Sul de Portugal: o 4.º e o 3.º milénios a.n.e.* Actas do Colóquio Internacional. Cascais (6-9 de octubre - 2005), Coleção Cascais Tempos Antigos 2, Câmara Municipal de Cascais, Cascais.
- GRONENBORN, D. (2006): "Climate Change and Socio-Political Crises: Some Cases from Neolithic Central Europe", *Journal of Conflict Archaeology* 2:1, pp. 13-32.
- GUILAINE, J. y ZAMMIT, J. (2002): *El camino de la guerra. La violencia en la prehistoria*, Ariel Prehistoria, Barcelona.
- HAAS, J. (1999): "The origins of war and ethnic violence", *Ancient Warfare: Archaeological Perspectives* (Carman, J. y Harding, A., eds.), Sutton Publishing, Stroud.
- HARDING, A. (2007): *Warriors and weapons in Bronze Age Europe*, Archaeolingua. Series Minor 25, Budapest.
- HARDING, A., KNUSEL, C., OUTRAM, A. y SUMBEROVA, R. (2007): *Velim, Violence and Death in Bronze Age Bohemia*, Czech Academy of Sciences, Prague.
- HARRIS, M. (1993): *Jefes, cabecillas, abusones*, Alianza Editorial, Madrid (1985).
- HORNOS, F., NOCETE, F. y PÉREZ, C. (1987): "Actuación arqueológica de urgencia en el yacimiento de Los Pozos en Higuera de Arjona (Jaén)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986:III, pp. 193-195.
- IVANOVA, M. (2006): "Tells, Invasion Theories and Warfare in Fifth Millennium B.C. North-Eastern Bulgaria", *Journal of Conflict Archaeology* 2:1, pp. 33-48.
- JORGE, S.O. (2002): "From "Fortified Settlement" to "Monument": Accounting for Castelo Velho de Freixo de Numão (Portugal)", *Journal of Iberian Archaeology* 4, pp. 75-82.
- KEELEY, L.H. (1996): *War Before Civilization: The myth of the peaceful savage*, Oxford University Press, New York.
- KEELEY, L.H., FONTANA, M. y QUICK, R. (2007): "Baffles and Bastions: The Universal Features of Fortifications", *Journal of Archaeological Research* 15:1, pp. 55-95.
- KNUSEL, C.J. (2007): "Projectile Trauma", *Building Memories: The Neolithic Cotswold Long Barrow at Ascott-under-Wychwood* (Benson, D., Whittle, A.W.R. y Barclay, A., eds.), Oxbow Books, Oxford, pp. 218-220
- KUNST, M. (2000): "A guerra no calcolítico na Península Ibérica", *Era-Arqueologia* 2, pp. 128-142.
- LAMBERT, P.M. (2002): "The archaeology of war: a North American perspective", *Journal of Archaeological Research* 10, pp. 207-241.

- LAYTON, R. y BARTON, R. (2001): "Warfare and human social evolution", *Ethnoarchaeology and Hunter-Gatherers: Pictures at an Exhibition* (Fewster, K. J. y Zvevibel, M., eds.), British Archaeological Reports, International Series 955, Archaeopress, Oxford, pp. 53-63.
- LeBLANC, S.A. (1999): *Prehistoric Warfare in the American Southwest*, University of Utah Press, Salt Lake City.
- LEE, H. W. (2010): "Projectile Points and Their Implications", *Archaeology, Ethnology and Anthropology of Eurasia* 38:3, pp. 41-49.
- LEISNER, G. y LEISNER, V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden*, Römisch-Germanische Forschungen 17, Berlin.
- LIZCANO, R., CÁMARA, J.A., CONTRERAS, F., PÉREZ, C. y BURGOS, A. (2004): "Continuidad y cambio en comunidades calcolíticas del Alto Guadalquivir", *Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja. II. La problemática del Neolítico en Andalucía. III. Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía*, Fundación Cueva de Nerja, Nerja, pp. 159-175.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R. (2006): "La investigación de la violencia: una aproximación desde la Arqueología", *Cypsela* 16, pp. 87-108.
- MALLORY, J.P. (2006): "Indo-European Warfare2", *Journal of Conflict Archaeology* 2:1, pp. 77-98.
- MÁRQUEZ, J.E. (2006): "Neolithic and Copper Age ditched enclosures and social inequality in the south of the Iberian peninsula (IV-III millenia cal BC)", *Social Inequality in Iberian Late Prehistory. Papers from the session 'Social Inequality in Iberian Late Prehistory' presented at the Congress of Peninsular Archaeology, Faro, 2004* (Díaz del Río, P. y García, L., eds.), British Archaeological Reports. International Series 1525, Oxford, pp. 171-187.
- MÁRQUEZ, J.E. y JIMÉNEZ, V. (2010): *Recintos de fosos. Genealogía y significado de una tradición en la Prehistoria Reciente del suroeste de la Península Ibérica (IV-III milenios AC)*, Universidad de Málaga, Málaga.
- MÁRQUEZ, J.E. y JIMÉNEZ, V. (2013): "Monumental ditched enclosures in southern Iberia (fourth-third millennia BC)", *Antiquity* 87:336, pp. 447-460.
- MÁRQUEZ, J.E., JIMÉNEZ, V. y SUÁREZ, J. (2011): "Deconstruyendo Perdigões. Sobre la temporalidad en los yacimientos de fosos del sur de la península ibérica", *Memorial Luis Siret. Primer Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del patrimonio prehistórico (Antequera 22-25 de septiembre de 2010)* (Sánchez, M., ed.), Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 575-578.
- MÁRQUEZ, J.E., SUÁREZ, J., MATA, E., JIMÉNEZ, V., CARO, J.L. y CUEVAS, P. (2013): "Actuaciones arqueológicas realizadas por la Universidad de Málaga en el yacimiento de Perdigões (Reguengos de Monsaraz, Portugal). Trienio 2011-2013", *Apontamentos de Arqueologia e Património* 9, pp. 61-72.
- MARTINDALE, A. y SUPERNANT, K. (2009): "Quantifying the defensiveness of defended sites on the Northwest Coast of North America", *Journal of Anthropological Archaeology* 28:2, pp.191-204.
- MARTÍNEZ, G. y AFONSO, J.A. (2003): "Formas de disolución de los sistemas sociales comunitarios en la Prehistoria Reciente del sur de la Península Ibérica", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 6, pp. 83-114.
- MASCHNER, H.D.G. y REEDY-MASCHNER, K.L. (1998): "Raid, Retreat, Defend (Repeat): The Archaeology and Ethnohistory of Warfare on the North Pacific Rim", *Journal of Anthropological Archaeology* 17, pp. 19-51.
- MATALOTO, R. (2005): "Meio Mundo 2: a fortificação calcolítica do Alto de São Gens (Redondo/Estremoz, Alentejo Central)", *Revista Portuguesa de Arqueologia* 8:1, pp. 5-19.
- MATALOTO, R. (2010): "O 4.º e 3.º milenio a.C. no povoado de São Pedro (Redondo, Alentejo Central): fortificação e povoamento na planície centro alentejana", *Transformação e mudança no Centro e Sul de Portugal: o 4.º e o 3.º milénios a.n.e. Actas do Colóquio Internacional. Cascais (6-9 de Outubro - 2005)* (Gonçalves, V.S. y Sousa, A.C., eds.), Coleção Cascais Tempos Antigos 2, Câmara Municipal de Cascais, Cascais, pp. 263-295.
- MATALOTO, R. y COSTEIRA, C. (2008): "O povoado calcolítico do Paraíso (Elvas, Alto Alentejo)", *Revista Portuguesa de Arqueologia* 11:2, pp. 5-27.
- MATALOTO, R., ESTRELA, S. y ALVES, C. (2007): "As fortificações calcolíticas de São Pedro (Redondo, Alentejo Central, Portugal)", *Los primeros campesinos de La Raya. Aportaciones recientes al conocimiento del Neolítico y Calcolítico en Extremadura y Alentejo. Actas de las Jornadas de Arqueología del Museo de Cáceres* (Cerrillo, E. y Valadés, J.M., eds.), Memorias 6, Junta de Extremadura, Cáceres, pp. 113-141.

- McMAHON, A., SOŁTYSIK, A. y WEBER, J. (2011): "Late Chalcolithic mass graves at Tell Brak, Syria, and violent conflict during the growth of early city-states", *Journal of Field Archaeology* 36:3, pp. 201-220.
- MERCER, R. J. (1988): "Hambledon Hill, Dorset, England", *Enclosures and Defences in the Neolithic of Western Europe* (Burgess, C., Topping, P. y Maddison, M., eds.), British Archaeological Reports. International Series 403:I, Archaeopress, Oxford, pp. 89-106.
- MOLINA, F. y CÁMARA, J. A. (2005): *Guía del yacimiento arqueológico Los Millares*, Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla.
- MOLINA, F. y CÁMARA, J. A. (2009): "Almería", *Las grandes piedras de la Prehistoria. Sitios y Paisajes Megalíticos de Andalucía* (García, L. y Ruiz, B., coords.), Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Antequera, pp. 32-54.
- MOLINA, F. y CÁMARA, J. A. (2010): "Los Millares y su dominio sobre el valle del Andarax", *PH. Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico* 73, pp. 60-65.
- MOREHART, C. T., MEZA PEÑALOZA, A., SERRANO SÁNCHEZ, C., MCCLUNG DE TAPIA, E. e IBARRA MORALES, E. (2012): "Human Sacrifice During the Epiclassic Period in the Northern Basin of Mexico", *Latin American Antiquity* 23:4, pp. 426-448.
- MUHLESTEIN, K. (2011): *Violence in the Service of Order: The Religious Framework for Sanctioned Killing in Ancient Egypt*, British Archaeological Reports. International Series 2299, Archaeopress, Oxford.
- NAVAS, E., MOLINA, F. y ESQUIVEL, J. A. (2005): "La distribución espacial de los restos faunísticos de Los Millares (Almería)", *Complutum* 16, pp. 89-104.
- NAVAS, E., ESQUIVEL, J. A. y MOLINA, F. (2008): "Butchering Patterns and Spatial Distribution of Faunal Animal Remains Consumed at the Los Millares Chalcolithic Settlement (Santa Fe de Mondújar, Almería, Spain)", *Oxford Journal of Archaeology* 27:3, pp. 325-339.
- NOCETE, F. (1994): *La formación del Estado en Las Campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.)*, Monográfica Arte y Arqueología 23, Universidad de Granada, Granada.
- NOCETE, F. (2008): *El yacimiento de La Junta de los Ríos*, Arqueología Monografías 29, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- OGBURN, D., CONNELL, S. y GIFFORD, C. (2009): "Provisioning of the Inka army in wartime: obsidian procurement in Pambamarca, Ecuador", *Journal of Archaeological Science* 36:3, pp. 740-751.
- ORSCHIEDT, J. y HAIDLE, M. N. (2006): "The LBK Enclosure at Herxheim: Theatre Of War or Ritual Centre? References from Osteoarchaeological Investigations", *Journal of Conflict Archaeology* 2:1, pp. 153-167.
- PALOMO, A. y GIBAJA, J. (2003): "Estudi tecnològic, traceològic i experimental de les puntes de fletxa", *La Costa de Can Martorell (Dosrius, El Mareme). Mort i violència en una comunitat del litoral català durant el tercer mil·lenni a.C.* (Mercadal, O., coord.), Laietània 14, Museu de Mataró, Mataró, pp. 179-214.
- PARKER PEARSON, M. (1999): *The Archaeology of Death and Burial*, Texas A&M University Anthropology Series 3, Texas A&M University Press, Stroud.
- PAUKETAT, T. R., FORTIER, A. C., ALT, S. M. y EMERSON, T. E. (2013): "A Mississippian conflagration at East St. Louis and its political-historical implications", *Journal of Field Archaeology* 38:3, pp. 210-226.
- PÉREZ, C. y CÁMARA, J. A. (1999): "Intervención arqueológica en Marroquíes Bajos (Jaén). Sector Urbanístico RP-4. Parcela G-3", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995:III, pp. 256-270.
- PÉREZ, C. y SÁNCHEZ, R. (1999): "Intervención arqueológica en Marroquíes Bajos (Jaén). Parcela E 2-4 (Sector UA-23)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995:III, pp. 271-287.
- POLLOCK, S. (2007): "Death of a Household", *Performing Death. Social Analyses of Funerary Traditions in the Ancient Near East and Mediterranean* (Laneri, N., ed.), The University of Chicago Oriental Institute Seminars 3, The University of Chicago, Chicago, pp. 209-222.
- REDMOND, E. M. y SPENCER, C. S. (2012): "Chieftdoms at the threshold: The competitive origins of the primary state", *Journal of Anthropological Archaeology* 31:1, pp. 22-37.
- RODNING, C. (2010): "Place, Landscape, and Environment: Anthropological Archaeology in 2009", *American Anthropologist* 112:2, pp. 180-190.
- RODRÍQUEZ, M. O., BEATRIZ, M., MONTES, E. y VISEDO, A. (2006): "II Campaña de excavación en la parcela C de Marroquíes Bajos (Jaén)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2003:II, pp. 281-290.

- RUNNELS, C.N., PAINE, C., RIFKIND, N.V., WHITE, C., WOLFF, N.P. y LeBLANC, S.A. (2009): "Warfare in Neolithic Thessaly: A case study", *Hesperia* 78, pp. 165-194.
- SÁNCHEZ, A., BELLÓN, J. y RUEDA, C. (2005): "Nuevos datos sobre la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos: el quinto foso", *Trabajos de Prehistoria* 62:2, pp. 151-164.
- SCHERER, A.K. y GOLDEN, C. (2009): "Tecolote, Guatemala: Archaeological Evidence for a Fortified Late Classic Maya Political Border", *Journal of Field Archaeology* 34, pp. 285-305.
- SCHWITALLA, A.W., JONES, T.L., PILLOUD, M.A., CODDING, B.F. y WIBERG, R.S. (2014): "Violence among foragers: The bioarchaeological record from central California", *Journal of Anthropological Archaeology* 33, pp. 66-83.
- SCOTT, D.D. y MCFEATERS, A.P. (2011): "The Archaeology of Historic Battlefields: A History and Theoretical Development in Conflict Archaeology", *Journal of Archaeological Research* 19:1, pp. 103-132.
- SERAFIN, S., LOPE, C.P. y UC GONZÁLEZ, E. (2014): "Bioarchaeological investigation of ancient Maya violence and warfare in inland northwest Yucatan, Mexico", *American Journal of Physical Anthropology* 154:1, pp. 140-151.
- SIPILA, J. y LAHELMA, A. (2006): "War as a Paradigmatic Phenomenon: Endemic Violence and the Finnish Subneolithic", *Journal of Conflict Archaeology* 2:1, pp. 189-209.
- SIRET, L. (1893): "L'Espagne préhistorique", *Revue des Questions Scientifiques* XXXIV, pp. 537-560.
- SNEAD, J.E. (2008): "War and Place: Landscapes of Conflict and Destruction in Prehistory", *Journal of Conflict Archaeology* 4:1-2, pp. 137-157.
- SNEAD, J.E. (2012): "Teaching the Archaeology of War", *Archaeology in Society* 2012:2, pp. 217-227.
- SPANEDDA, L., ALCARAZ, F.M., CÁMARA, J.A., MOLINA, F. y MONTUFO, A.M. (en prensa): "Demografía y control del territorio entre el IV y el III milenios A.C. en el Pasillo de Tabernas (Almería, España)", *Actas del V Congreso do Neolítico Peninsular (Lisboa, 7-9 de abril de 2011)* (Gonçalves, V., Diniz, M. y Sousa, A.C., eds.).
- STE. CROIX, G.E.M. de (1988): *La lucha de clases en el Mundo Griego Antiguo. De la Edad Arcaica a las conquistas árabes*, Crítica, Barcelona (1981).
- STEADMAN, D.W. (2008): "Warfare related trauma at Orendorf, a Middle Mississippian site in west-central Illinois", *American Journal of Physical Anthropology* 136, pp. 51-64.
- THORPE, I.J.N. (2003): "Anthropology, archaeology, and the origin of warfare", *World Archaeology* 35:1, pp. 145-165.
- VALERA, A.C. (2010a): "Construção da temporalidade dos Perdígões: contextos neolíticos da área central", *Apontamentos de Arqueologia e Património* 5, pp. 19-26.
- VALERA, A.C. (2010b): "Marfim no recinto calcolítico dos Perdígões (1): "lúnulas", fragmentação e ontologia dos artefactos", *Apontamentos de Arqueologia e Património* 5, pp. 31-42.
- VALERA, A.C. (2010c): "Gestão da morte no 3º milénio AC no Porto Torrão (Ferreira do Alentejo): um primeiro contributo para a sua espacialidade", *Apontamentos de Arqueologia e Património* 5, pp. 57-62.
- VALERA, A.C. (2012a): "Mind the gap: Neolithic and Chalcolithic enclosures of south Portugal", *Enclosing the Neolithic Recent studies in Britain and Europe* (Gibson, A., ed.), British Archaeological Reports. International Series 2440, Archaeopress, Oxford, pp. 165-183.
- VALERA, A.C. (2012b): "Fossos sinuosos na Pré-História Recente do Sul de Portugal: ensaio de análise crítica", *Actas do V Encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular, Almodôvar, (Novembro de 2010)*, pp. 25-38.
- VALERA, A.C. (2013a): "Cronologia dos recintos de fossos da Pré-História Recente em território português", *Arqueologia em Portugal. 150 anos* (Arnaud, J.M., Martins, A. y Neves, C., coords.), Associação dos Arqueólogos Portugueses, Lisboa, pp. 335-343.
- VALERA, A.C. (2013b): "Cronologia absoluta dos fossos 1 e 2 do Porto Torrão e o problema da datação de estruturas negativas 'tipo fosso'", *Apontamentos de Arqueologia e Património* 9, pp. 7-12.
- VALERA, A.C., BECKER, H. (2011): "Cosmologia e recintos de fossos da pré-história recente: resultados da prospecção geofísica em Xanra (Cuba, Beja)", *Apontamentos de Arqueologia e Património* 7, pp. 23-32.
- VALERA, A.C., SILVA, A.M. y MÁRQUEZ, J.E. (2014): "The temporality of Perdígões enclosures: absolute chronology of the structures and social practices", *Spal* 23, pp. 11-26.
- VANDKILDE, H. (2003): "Commemorative tales: Archaeological responses to modern myth, politics, and war", *World Archaeology* 35:1, pp. 126-144.

- VEGAS, J. I., ARMENDÁRIZ, Á., ETXEBERRIA, F., FERNÁNDEZ, M. S. y HERRASTI, L. (2012): "Prehistoric violence in Northern Spain: San Juan ante Portam Latinam", *Sticks, Stones and Broken Bones. Neolithic Violence in an European perspective* (Schulting, R. y Fibiger, L., eds.), Oxford University Press, Oxford, pp. 265-302.
- VENCL, S. (1984): "War and warfare in archaeology", *Journal of Anthropological Archaeology* 3, pp. 116-132.
- VIDALE, M. (2011): "PG 1237, Royal Cemetery of Ur: Patterns in Death", *Cambridge Archaeological Journal* 21:3, pp. 427-451.
- WAHL, J., TRAUTMANN, I. (2012): "The Neolithic massacre at Talheim - A pivotal find in conflict archaeology", *Sticks, Stones and Broken Bones. Neolithic Violence in an European perspective* (Schulting, R. y Fibiger, L., eds.), Oxford University Press, Oxford, pp. 77-100.
- WILSON, G. D. (2012): "Living with war: the impact of chronic violence in the Mississippian period Central Illinois Valley", *The Oxford Handbook of North American Archaeology* (Timothy, R., ed.), Oxford University Press, Oxford, pp. 523-533.
- ZAFRA, N., CASTRO, M. y HORNOS, F. (2010): "Marroquies Bajos (Jaén, España) C. 2800-2000 Cal Ane: agregación, intensificación y campesinización en el Alto Guadalquivir", *Transformação e mudança no Centro e Sul de Portugal: o 4.º e o 3.º milénios a.n.e., Actas do Colóquio Internacional. Cascais (6-9 de Outubro - 2005)* (Gonçalves, V.S. y Sousa, A. C., eds.), Coleção Cascais Tempos Antigos 2, Câmara Municipal de Cascais, Cascais, pp. 519-535.



Lám. I.—Los Millares. Vista aérea (GEPRAN/fot. Paisajes Españoles).



Lám. II.—Poblado de Los Millares con las fortificaciones I y II (GEPRAN/fot. M.A. Blanco).



Lám. III.—Foso asociado a la muralla exterior del Fortín 1 de Los Millares (GEPRAN).



Lám. IV.—Sector central de la muralla exterior de Los Millares (GEPRAN/fot. M.A. Blanco).



Lám. V.—Barbacana con saeteras en la puerta principal de la fortificación exterior de Los Millares (GEPRAN).



Lám. VI.—Vista aérea del Fortín 1 de Los Millares (GEPRAN/fot. Paisajes Españoles).



Lám. VII.—Foso asociado a la muralla II del poblado de Los Millares (GEPRAN).



Lám. VIII.—Murallas y fosos de Marroquíes (parcela B1-manzana 1-RP4) (Fot. R. Lizcano).



Lám. IX.—Sector sur de la muralla exterior de Los Millares (GEPRAN/fot. M.A. Blanco).



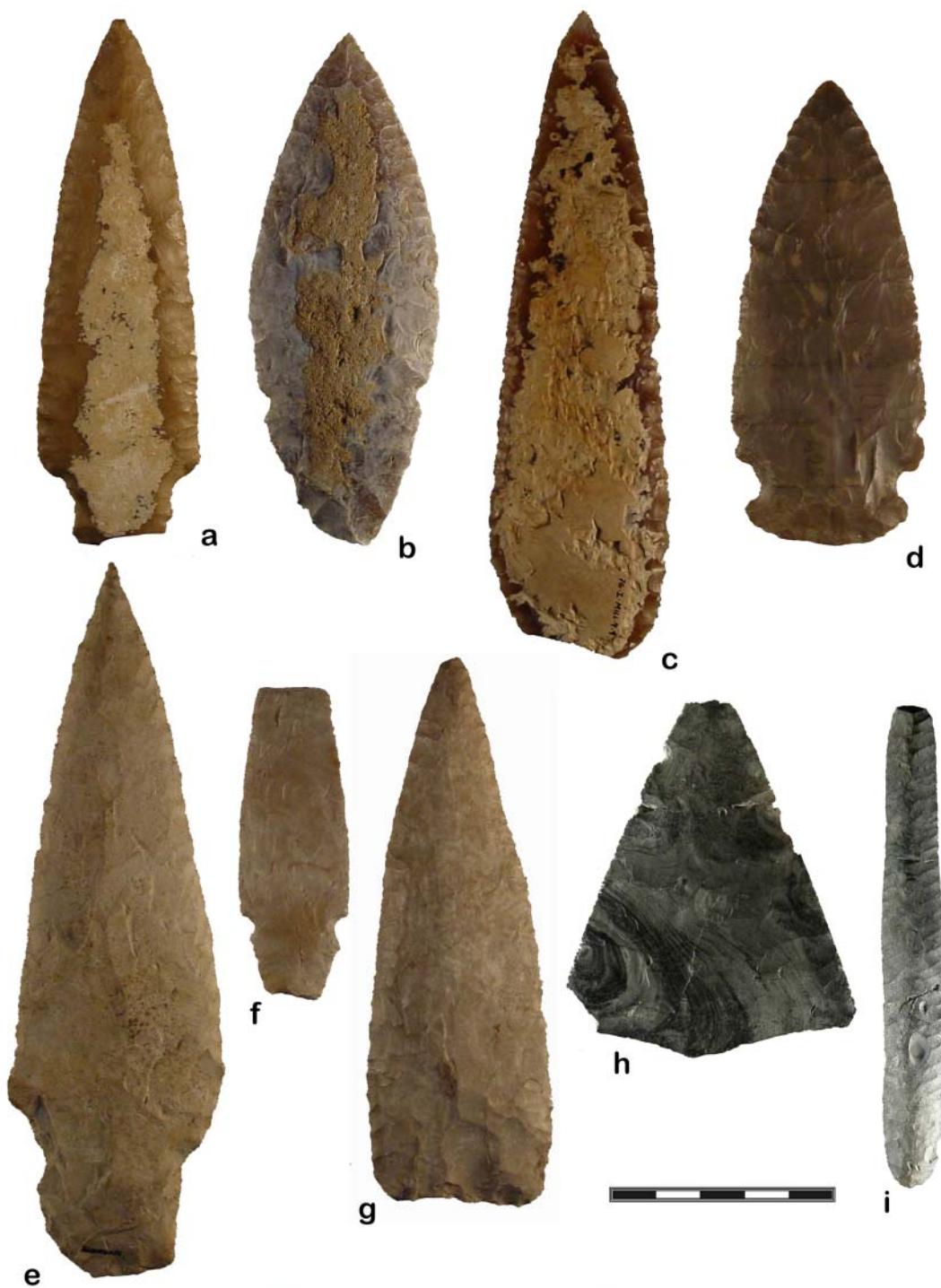
Lám. X.—Alineación de fortines en las colinas que rodean Los Millares (GEPRAN).



Lám. XI.—Cabaña con taller de puntas de flecha en el Fortín 1 de Los Millares (GEPRAN).



Lám. XII.—Vasija con lascas para la talla de puntas de flecha localizada en el Fortín 7 de Los Millares (GEPRAN).



Lám. XIII.—Puñales de Los Millares (según Afonso *et al.*, 2011).